

# ZAFRA

Y SU PARADOR



## SEVILLA LA CHICA: ZAFRA LA GRANDE

*Hay un lugar en España con el nombre de Zafra. Lo llaman tierra antigua, poderosa en armas y de ubérrimos suelos.*

Texto Romano

**D**e los orígenes de Zafra es mucho menos lo que se sabe que lo que se supone.

Lo que sí se sabe es que en tiempos prerromanos la región estuvo habitada por lusitanos y vettones, pueblos que vivían en una economía comunal. Hay algunos datos que permiten afirmar que la base de sus economías giraba, esencialmente, alrededor de la ganadería y el pastoreo de rebaños de cabras y ovejas... y caballos para la guerra, que también fueron estas gentes indómitas y levantiscas, como pudieron comprobar los romanos en su conquista peninsular.

Dice la leyenda que los vettones criaban una raza de caballos muy veloces gracias a que las yeguas eran fecundadas por el viento Zéfiro.

No eran raros los sacrificios humanos –muy frecuentes, al menos, entre los vecinos lusitanos, ligados a rituales adivinatorios.

El historiador Apiano dice que en los funerales de Viriato –que por estas tierras pudo guerrear contra el romano– se sacrificaron numerosas víctimas, posiblemente humanas.

Comienza la consolidación de la incipiente ciudad gracias al estratégico punto de tránsito que fue en la “*Vía de la Plata*”, la vía de comunicación más importante del occidente de la Hispania romana, que serviría para trasiego de culturas y mercancías desde las actuales Huelva hasta Gijón.

Pero cuando Zafra entra por la puerta grande de la Historia es en tiempos de los moros, en la decadencia del imperio árabe, con los reinos de taifas (siglo XI).

La antigua Sjara surge de las necesidades defensivas entre los reinos de Sevilla y Badajoz, dando origen al primitivo castillo construido por entonces en la Sierra del Castellar, único y majestuoso murallón dominador de una gran planicie.

Un ilustre geógrafo árabe, Mohamed al-Quisí, escribió en el siglo XIII que

*“Zafra subsiste todavía con sus murallas y con los vestigios de sus palacios y está habitada por un pequeño número de individuos y sus familias, siendo villa considerable...”*

Por entonces, durante cerca de dos siglos, la ciudad–fortaleza permaneció bajo el dominio musulmán. Pero durante los siglos venideros habría de sufrir frecuentes avatares de las políticas y de las guerras. Tras una primera y fugaz conquista por parte del Rey Alfonso IX de León, cae de nuevo bajo los taifas árabes hasta que sería Fernando III el definitivo ganador y repoblador de Zafra para la cristiandad a mediados del siglo .XIII.

Y dan fe las crónicas de la época de que musulmanes y cristianos llevaron una convivencia pacífica, conservando y prolongando las tradiciones mercantiles y artesanales y los hábitos y costumbres como aún atestigua su urbanismo con valiosas muestras mudéjares y moriscas.

Aún tuvo la ciudad que conocer otras zozobras políticas, siendo utilizada más de una vez como objeto de pago de favores bélicos de los soberanos con los nobles ejércitos conquistadores.

Finalmente, rayando el siglo XV, encuentra Zafra dueños y señores permanentes en la gallega familia de los Suárez de Figueroa, Señores primero, Condes después y Duques de Feria por último.

Fue con uno de los Figueroa, Lorenzo, bautizado por los vecinos como “*el Magnífico*”, con quien la ciudad conocería



una expansión sólida y duradera con un notable desarrollo cultural, mercantil, religioso y urbanístico.

Lorenzo Suárez de Figueroa amuralló la ciudad, levantó el alcázar –hoy Parador– como residencia de su Corte, fundó el Hospital de Santiago, terminó el convento de Santa Clara...

Y así, desde finales de la Edad Media, se convierte en una de las villas más florecientes de Extremadura.

## TESTIGO CONQUISTADOR, PALACIO RENACENTISTA

*"Este Alcázar que mandó hacer el noble Caballero Lorenzo Suárez de Figueroa, del Consejo del Rey Nuestro Señor, se acabó el año de nuestro Salvador Jesucristo de 1443..."*

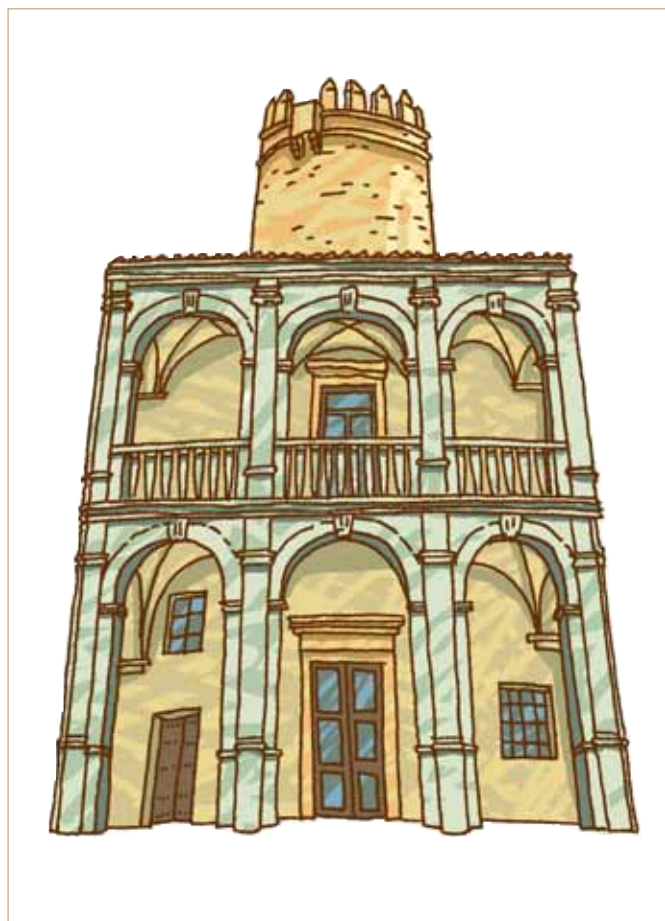
Texto de la Época

**D**esde el exterior, la construcción ofrece un aspecto mucho más guerrero que palaciego. Sin embargo, el recinto amurallado ni goza ni sufre de la espectacularidad solemne propia de las construcciones medievales.

La obra está construida en mampostería de pizarra y ladrillo, realizada, al parecer, por maestros canteros árabes, y está coronada por almenas piramidales. Todo ello presidido en sus cuatro esquinas por otros tantos impresionantes –estos sí– torreones de cerca de veinticinco metros de altura. Y otras cuatro torres más para las defensas de entrada y laterales.

Preside el conjunto una imponente Torre del Homenaje vigía hacia el Este de cerca de treinta metros de altura y doce metros de diámetro.

En el zaguán –también de la actual entrada–, los escudos recuerdan al visitante que está siendo recibido en los aposentos de los nobles e ilustres caballeros Suárez de Figueroa.





Bajo una ventana morisca, en arco de herradura y columna de marmol, se leen aún hoy los nombres de *"Figueroa y Manuel"*, testimonio de las dos familias que aquí se unieron para dar lugar a una estirpe noble de Condes primero, y de Duques de Feria después, por gracia real de Felipe II.

Justamente a partir de entonces fue cuando el antiguo alcázar conocería los delicados aires renacentistas que mantiene en la actualidad. Y fue ello posible gracias al entronque familiar de los Señores de Feria con otros ilustres nombres, como los *"Manríquez"*, los *"Garcilasos de la Vega"* o el Infante Don Juan Manuel. Así fue como esta Corte Ducal supo convertirse en parada y fonda de sagrados y consagrados hombres y nombres de las letras y de la mística: *"San Juan de Avila, Gregorio Silvestre, Cristóbal de Mesa..."*



Por aquel tiempo el Duque Don Gomes, vinculado a la Corte de Felipe II conoce al arquitecto Herrera trajinando en El Escorial y le pide que introduzca algunas reformas en el medieval castillo. De ello es muestra singular el patio y claustro renacentista, excepcional delicia y recreo del visitante.

Entra así la luz y la luminosidad a través de los hasta entonces herméticos muros de la antigua fortaleza con miradas y hábitos más cortesanos que guerreros.

Ya en su interior, el viajero se siente gratamente sorprendido –tal vez perplejo– ante los salones y dependencias, tal es la riqueza artística que el Parador guarda y enseña.

Como la capilla, con una cúpula gótico-mudéjar sobre fondo azul con artesanado de madera. O la llamada Sala Dorada, jalonada por una galería de escudos de los Duques de Feria. O la sala donde hoy se instala el bar, también con techumbre del más puro mudéjar. Tantas y tantas han sido las páginas de la Historia que por esta antigua fortaleza han pasado y de la que, luego, el palacio ha sido testigo de hazañas bélicas, de nobles componendas... Cuna y hogar de las artes, de las letras...

Vecinos tan ilustres como Espronceda, nacido en Almendralejo, o Zurbarán, de Fuente de Cantos, cuya obra puede ser admirada en el retablo de la Colegiata de la Candelaria.

Hasta el propio Hernán Cortés estuvo alojado aquí, en estos mismos aposentos antes de partir para su conquista y colonización de México.

## UN ZOCO MEDIEVAL Y RENACENTISTA

1. **Plaza Grande.** Centro noble y señorial de la ciudad.
2. **Plaza Chica.** Antiguo emplazamiento de mercados.
3. **Palacio de Justicia.** De estilo neoclásico.
4. **La Casa Grande.** De estilo renacentista.
5. **Colegiata de la Candelaria.** Magníficos lienzos de Zurbarán.
6. **Convento de Santa Clara.** Fundado por el primer señor de Feria.
7. **Iglesia de Santa Marina.** Hoy Sala de Exposiciones y Congresos.
8. **Hospital de Santiago.** Fundado por los Duques de Feria en 1446.
9. **Iglesia del Rosario.** Contiene valioso Cristo del s. XVI.
10. **Convento de Santa Catalina.** Con artesanado mudéjar.
11. **Antiguo Convento de la Cruz.** Actualmente Ayuntamiento.



## MOSAICO GASTRONÓMICO

La cocina en Zafra participa de la mayoría de los platos de la Comunidad Extremeña, basada siempre en la hábil conjunción de gustos y usos rescatados de la Historia y el feliz aprovechamiento de unos productos naturales muy variados.

Pero, además, en los fogones de Zafra, se encuentran aromas y sabores de sus vecinos lusitanos y andaluces.

De las tradiciones pastoriles de la Mesta permanecen platos como las humildes, pero exquisitas, **Migas**, con magro y torreznos de Tierra de Barros, muy recomendables para el desayuno.

Igual origen tienen los pucheros, calderetas y otros platos muy diversos con la obligada presencia del cordero o del cabrito, como los mondongos, rabos, o la modesta pero sofisticada **Chanfaina**, sorprendente combinación de hígado, bofe, corazón, riñones...

Y el cerdo, ibérico por encima de todo, que bajo mil maneras no puede faltar, a cualquier hora del día, de las mesas de Zafra y sus alrededores. Recetas modernas como la **Ensalada de Solomillo Ibérico**, o tradicionales como la **Zurrapa**, elaborada con hígado y manteca. O el **Almoraque**, magistral guiso de costillas con cebollas y pimientos.

Los embutidos son un punto y aparte cuya excelente calidad y elaboración no permiten la más mínima duda: chorizos, morcillas, morcones, lomo, panceta... hasta empezar o terminar con los jamones. De Fregenal de la Sierra o de Montánchez o de Jerez de los Caballeros. O de muchos sitios más.

Las tencas, de una u otra forma, están siempre presentes; como lo están los frutos silvestres propios de la dehesa: cardos, criadillas, espárragos; Y las setas, de las que se cuentan cerca de un millar de especies. Tan abundante es la caza como diversos son sus modos de elaboración: liebres, conejos, perdices, patos, palomas, jabalíes, venados...

Sin pasar por alto los quesos, no se olvide el viajero de los vinos de la zona que, como los de Matanegra y de las Riberas del Guadiana, son de universal aprecio; junto a éstos conviene no olvidar los nombres de Montánchez, Cañamero o Tierra de Barros.

Muy apreciados también son los licores elaborados con productos de la región: licores de bellotas, de almendras, de cerezas, de grosellas, etc.

Un buen remate para una buena mesa son los dulces elaborados, infinidad de ellos, con recetas moriscas, judías o del convento, con la muy frecuente presencia de la miel, principalmente de encina.

De muchos de estos platos ofrece buena muestra y excelente elaboración la cocina del Parador, como el viajero tendrá ocasión de comprobar.

Aunque lógicamente variables en función de la estacionalidad, son platos familiares en la Carta, entre otros, la **Macarraca**, el **Zorongollo**, la **Tosta de Salmorejo**, el **Frite de Criadillas de Tierra**. Y postres como los **Repápalos en Leche a la Canela** o los **Corazones de Obispo**, preparados según receta sigilosamente guardada por las monjas del Convento de Santa Clara.

Y, para finalizar, un cava extremeño. ¿Extremeño?: “*Conviene probar antes de opinar*”, advierte prudentemente el entendido.



## POR CAMINOS DE DUQUES Y TEMPLARIOS

### ■ La Ruta del Ducado de Feria

Salimos de Zafra en dirección a **La Lapa**, recorriendo un sorprendente paisaje, sobre todo a partir del otoño: monte bajo y encinas, y muchas pequeñas fincas dedicadas a la cría del cerdo ibérico especialmente, para llegar a **Salvatierra de Barros**. Un baluarte defensivo de los Suárez de Figueroa; tiene un castillo del s. XIII (que hoy es propiedad privada), con un cuerpo central de torre cuadrada y varias torres circulares. Aconsejamos al viajero perderse entre sus callejuelas y descubrir los pequeños talleres alfareros, donde se sigue trabajando el barro de forma artesanal.

Continuamos el camino con dirección a **La Parra**, otro de los reductos del Condado de Feria, para llegar a **Feria**, solar originario de los Suárez de Figueroa, que mandaron construir el castillo en el s. XV. Destaca la robusta Torre del Homenaje, de gran altura y planta cuadrada. Desde ella, dicen los lugareños que se divisan 22 pueblos en los días despejados. Su casco urbano está declarado de Interés Histórico-Artístico, debido a su arquitectura tradicional escasamente alterada con el paso de los años. Cerca, se puede visitar el **Dólmen de la Casa del Monje**. La fiesta de la Santa Cruz, que conmemora el nacimiento de la Condesa de Feria Ana Ponce, el 3 de Mayo, hace retroceder el ambiente al feudalismo más crudo.

## ■ La ruta de los Templarios

Durante la época medieval, las Ordenes Militares alcanzaron gran poderío en territorio extremeño. La de Alcántara y la de Santiago marcaron el devenir del Medioevo, y algunas otras, aunque nacidas fuera de Extremadura, dejaron un legado que las hacen entrar en el libro de honor de la región, tal es el caso de la orden del Temple.

Se sale de Zafra por la N-435 (Huelva) y a unos 10 Km. se toma dirección a **Burguillos del Cerro**, que se extiende al pie de un castillo roquero, antiguo señorío de los caballeros templarios. Cuenta el castillo con dos torres cuadrangulares y dos redondas, todo almenado, una plaza de armas y galerías subterráneas.

Sigue el camino en dirección a **Jerez de los Caballeros**, declarada Conjunto Histórico-Artístico. Fueron los templarios quienes edificaron el castillo y las murallas que defendían la ciudad, que aún se conservan en buena parte. En el castillo destaca la llamada Torre Sangrienta, de 18 mts. de altura. Cuenta la leyenda que Clemente V ordenó la disolución de la Orden, no sin antes aguantar el prolongado asedio de las tropas reales, lo que dio lugar al episodio de la "Torre Sangrienta", en la que fueron degollados, para después ser arrojados, los cuerpos de los caballeros. Posteriormente, Enrique II dona la ciudad a la Orden de Santiago, que restauró las murallas y realizó el trazado actual de la ciudad. Fue cuna de grandes conquistadores: Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Soto...

Muchos monumentos para visitar: desde los dólmenes de Toriñuelo, Valcavado y Palomilla, a los vestigios romanos, como los mosaicos de la Villa de Pomar y el Puente Viejo sobre el río Ardila, la muralla árabe y la fortaleza templaria (el recinto amurallado, también llamado Alcazaba, tuvo seis puertas de las que se conserva la "de la Villa").

El castillo es del s. XII, reformado en 1471. La visita debe completarse con las parroquias de Santa María de la Encarnación, San Bartolomé, San Miguel, y la de Santa Catalina.

Puede aprovecharse la oportunidad para adquirir los productos del cerdo ibérico, que en esta zona tienen una merecida fama por su calidad: jamón, lomo y el morcón.

Y seguimos en dirección a **Fregenal de la Sierra**. El Rey Alfonso X la donó a la Orden de Santiago y posteriormente a la Orden del Temple; fueron los caballeros templarios quienes levantaron un castillo en 1283, que poseyeron hasta la extinción de dicha Orden. Tiene el castillo una gran torre de sillaría. En el interior había una inmensa plaza de armas, donde hoy se levanta la plaza de toros. Se conservan algunos muros, seis torres cuadradas y una pentagonal. La Iglesia de Santa María, adosada a la fortaleza, es de finales del s. XIII. Todo el conjunto urbano puede

considerarse monumental, con casas y mansiones blasonadas, con una preciosa Plaza Mayor y algunas parroquias y otros edificios de gran belleza.

En la **Sierra del Coto**, a 6 Km. del casco urbano, hay un interesante yacimiento arqueológico, con restos celtíberos y romanos del antiguo municipio de Nertóbriga Concordia Iulia, del s. III de nuestra era.

Y antes de retomar el camino de vuelta a Zafra recomendamos al viajero una vuelta por los pequeños talleres artesanos de la ciudad: alfarería, ganchillo y cuero.



### PARADOR DE ZAFRA Duques de Feria

Pza. Corazón de María, 7. 06300 Zafra (Badajoz)  
Tel.: 924 55 45 40 - Fax: 924 55 10 18  
e-mail: zafra@parador.es

### Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)  
Tel.: 91 516 66 66 - Fax: 91 516 66 57/ 58  
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es  
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar